

Embarazo adolescente a través de los actores sociales. Reflexiones sobre políticas públicas de prevención en un grupo de adolescentes del estado de Chihuahua. Experiencia etnográfica

Alma Lilia Guzmán Aguilar¹

Resumen

El embarazo en la adolescencia ha sido un tema que genera gran interés y polémica en la sociedad, que por años se ha tratado de disminuir a nivel local, nacional y mundial; actualmente es considerado como un problema de salud e interés pública, por lo que se han implementado estrategias para su disminución. El objetivo principal de este artículo es presentar la experiencia etnográfica en la búsqueda del estado del arte y el trabajo en un grupo focal con adolescentes, es decir, todo el contexto por el cual se pudo realizar el trabajo de tesis de licenciatura, así como reflexiones resultantes que se obtuvieron al final de dicho trabajo.

Palabras clave: embarazo adolescente, políticas públicas, etnografía, actores sociales.

Embarazo adolescente como problema global

La Organización Mundial de la Salud (OMS) en el 2014 describió que el embarazo en la adolescencia sigue siendo uno de los principales factores que atribuyen a la mortalidad materna e infantil y al círculo de enfermedad, violencia y pobreza, al señalar las complicaciones que ocurren durante la gestación, el parto y la tasa de mortalidad materna como segunda causa de muerte entre las adolescentes de 15 a 19 alrededor del mundo.

A nivel nacional y estatal las cifras de casos en embarazos adolescentes son muy altas, por lo que México como Estado-Nación firmó acuerdos junto con organizaciones mundiales para crear estrategias y disminuir sus tasas de fecundidad adolescente.

En el caso particular, Chihuahua es una de las entidades federativas con una de las tasas más altas de fecun-

didad (86.35), durante 2014 superó significativamente la media nacional (77.04) (CONAPO, 2014). De la misma manera, según datos ENADID-CONAPO (2015) el inicio de la vida sexual activa en el estado comienza a edades más tempranas que en el resto del país. Así mismo, las consultas médicas por embarazo en mujeres menores de 20 años han aumentado paulatinamente según registros de 2009 a 2015 (El Diario de Chihuahua, 2017).

Por todo lo anterior se comenzaron a efectuar programas para disminuir las estadísticas, una de las más recientes implementadas es la Estrategia Nacional de Prevención del Embarazo Adolescente (ENAPEA). La cual busca erradicar las tasas de embarazo en niñas de 10 a 14 años y disminuir a la mitad en adolescentes de 15 a 19 para 2030.

Por toda la particularidad de los datos estadísticos nacionales, especialmente los estatales, el interés de estudiar el tema del embarazo en la adolescencia se incrementó, siendo inesperado encontrarme con esos datos duros; en realidad podría decirse que se trató de un accidente académico. Antes de ello pretendía seguir líneas de investigación más clásicas de la antropología física, por ejemplo, la osteología. Sin embargo, gracias a la materia de Proyecto de Investigación Formativa (PIF) donde el eje de investigación es la sexualidad humana, fue cuando la aventura empezó.

Embarazo adolescente: perspectiva desde las ciencias sociales

La búsqueda y basta lectura del tema comenzó a generar más y más interés; había tantos puntos que pasaban desapercibidos y, como obviedades, aparecían más ramas al gran árbol que trataba el embarazo adolescente.

El primer concepto a tratar fue la adolescencia, misma que depende totalmente del enfoque disciplinar que lo describe. Fue evidente la carga biológica (perspectiva médica) con la que se ha tratado esta etapa de vida, sin embargo, desde la perspectiva antropológica, la adolescencia es más que un proceso biológico.

¹ Fiscalía General del Estado de Chihuahua. Comisión Estatal de Búsqueda. Correo electrónico: lilia128.alga@gmail.com

La antropóloga Margaret Mead a principios del siglo xx puso en tela de juicio la visión que se manejaba en Estados Unidos sobre la adolescencia. Para la autora, la adolescencia no es ni universal ni de carácter meramente biológico, al contrario, defiende el papel que tiene la cultura y el ambiente social a la que se pertenezca, ya que es esta la que reconoce y expresa a la adolescencia (Mead, 1993; Mendoza, 2008; Lozano, 2014).

Actualmente, la adolescencia sigue siendo una etapa difícil de la vida, en ella es donde, supuestamente, se desarrollan habilidades sociales y de trabajo, es decir, es una preparación para la adultez, por ello, la maternidad y paternidad no serían parte de ella, por ser “cosas de adultos”; incluso si es un embarazo planeado, el embarazo en la adolescencia sigue generando controversia por lo que es un objeto de investigación por diversas líneas y/o disciplinas de las ciencias sociales (Coll, 2001; Heatley, 2009).

Uno de los autores pilares para llevar a cabo la investigación fue el sociólogo Claudio Stern, considerado uno de los más importantes académicos en el tema del embarazo adolescente en México. El autor ha criticado la problematización del embarazo como “problema de carácter público”. Desde los “enfoques tradicionales” (como así los llama) existen cuatro supuestos por los cuales se dice que el embarazo adolescente es un problema: primero, por su aparente incremento; segundo por su contribución al crecimiento demográfico; tercero, por sus efectos adversos sobre la salud de la madre y del niño (visión biomédica), y cuatro, por la supuesta contribución que tiene a la permanencia de la pobreza (Guzmán, 2020).

[...] las verdaderas razones por las cuales el embarazo adolescente ha venido a constituirse en un problema social no son, como frecuentemente se aduce, su supuesta colaboración de salud y la pobreza de la población, sino el aumento y la mayor visibilidad de la población adolescente; la persistencia de las condiciones de pobreza de la población y la falta de oportunidades para las mujeres [...] los cambios sociales y culturales que han llevado a modificar el contexto normativo bajo el cual se sancionan los embarazos tempranos y, por último, las condiciones adversas a las que se enfrenta un número creciente de jóvenes [...] (Stern, 1997: 142) .

Así mismo, otras autoras como Szasz, Lerner, Llanes, Román, Coll y Heatley se convirtieron en pilar para entender, desde las ciencias sociales, el embarazo adolescente en el contexto nacional. En sus obras, han explicado y

criticado cómo se ha estudiado y tratado el fenómeno en el país, resaltando la importancia de las dimensiones de las desigualdades socioeconómicas, culturales, sociales, las relaciones de género, así como las desigualdades generacionales y educativas que viven las y los adolescentes, incluso las diferencias que se presentan dependiendo de la zona geográfica del país.

Es visible que los autores describen al embarazo adolescente como un tema que se debe entender de manera global, no como una causalidad y un problema a tratar de manera tajante. Los contextos sociales que viven las y los adolescentes son diversos y se debe concebir la problemática desde sus realidades (Guzmán, 2020).

Metodología

Toda la teoría empezó a tener sentido cuando se llegó el momento de enfrentar una realidad, el trabajo de campo (el cual inició en 2017), buscando, en diversos centros de salud, reuniones de instituciones gubernamentales abiertas al público y asociaciones civiles, una respuesta a mis dudas, pero en realidad se fueron generando más. ¿Qué están haciendo? En un principio, en la búsqueda de aclarar las preguntas se contactó con una asociación civil que se creía competente para tratar el tema; sin embargo, resultó ser todo lo contrario: sus políticas, ideologías, así como las estrategias y programas de acción en temas de educación sexual y prevención del embarazo adolescente, se consideraron desfasadas y al contrario, contraproducentes.

Luego, pensé que debía conocer la parte pública, por lo que se decidí visitar diferentes centros de salud en la ciudad; aquí la luz empezó a brillar: saber el trato del personal, las normas y protocolos que siguen para las y los adolescentes fue lo que realmente me generó interés en las acciones gubernamentales. Lo anterior se reforzó cuando luego de muchas vueltas alrededor de la ciudad, los llamados Servicios Amigables se hicieron presentes, una médica y yo, una estudiante, se conocieron y charlaron.

Tiempo después, el camino empezaba a tomar rumbo, los primeros acercamientos permitieron conocer más acerca de cómo se trataba, desde el sector público y privado, el tema y todo lo que conllevaba la adolescencia, la salud sexual y reproductiva, sector educativo, familia, incluso la religión.

En un primer momento, luego de estar al tanto de lo que se mencionó anteriormente, se tuvo la intención de formar dos grupos de estudio en la ciudad de Chi-

huahua, ambos en escuelas de nivel medio superior, una pública y una privada, sin embargo, se presentaron diversas situaciones que llevaron a cambiar el plan inicial que en realidad resultaron beneficiosas para la investigación.

Gracias a la prestación de servicio social que se realizó durante el 2018 en una institución gubernamental, se tuvo contacto con adolescentes de diversas zonas de la ciudad, así como municipios cercanos, uno de ellos Aquiles Serdán. Allí, en una preparatoria pública se solicitaron los servicios que ofrecía la institución (pláticas, grupos reflexivos y actividades con temas diversos, entre los que indirectamente se tocaba la sexualidad y afectividad en la adolescencia) y a partir de ello se planteó llevar a cabo la investigación en ese plantel educativo. Se decidió pedir permiso a las autoridades escolares de formar un grupo focal para llevar a cabo la investigación de tesis, para esto se tuvo que pedir permiso con tiempo anticipado, llevar un plan de actividades, acuerdos y algunas cartas solicitando su autorización. Luego de meses se aceptó la solicitud —con el compromiso de confidencialidad— y el grupo inició en agosto del mismo año.

Finalmente, el trabajo de campo se realizó durante el semestre 2018-2, específicamente se inició a principios de septiembre y finalizó a inicios de diciembre con un grupo de 38 estudiantes, cuyas edades rondaron entre los 15 y 18 años. Primero que nada, se platicó con el grupo, se explicaron los motivos por los cuales se buscaba realizar la investigación con ellas y ellos, también se les comentó la dinámica que se llevaría a cabo y por supuesto se les pidió su opinión y su consentimiento. Sus rostros hicieron notar su asombro y desentendimiento.

En algún momento de la vida estudiantil se le ha dicho a cada estudiante que las investigaciones antropológicas tienen que ser imparciales, sin prejuicios y estigmas, sin embargo, por más neutral que sea la postura del investigador es casi imposible no haber pensado al menos una vez algo, no necesariamente positivo, acerca de nuestro grupo de estudio, siendo muy difícil eliminar totalmente creencias tan interiorizadas y grabadas en la mente.

Por ejemplo, previo al trabajo directo con el grupo focal existió el prejuicio “tradicional”, por así decirlo, sobre las y los adolescentes que son difíciles, apáticos, rebeldes, mal educados, etc., eso repercutió personalmente y generó un miedo a enfrentarse a ellas y ellos; ¿qué sería lo

peor que podría pasar?, ¿apoyarán el proyecto? Un sinfín de dudas y temores estuvieron presentes.

Resultados

Lo anterior cayó como un árbol seco; el cariño y visión hacia las y los adolescentes fue moldeándose de una manera inesperada; sus dudas y preguntas, reflexiones, opiniones y comentarios fueron tan inesperados e increíbles; la investigación fue enriquecida de una manera insospechada y gratificante. Realmente se tomaron en serio el tiempo y espacio de trabajo. En realidad, sobre la marcha se aprendió a entender más sus realidades, sus cuestionamientos y discursos, a manejar las sesiones de manera en que ellas y ellos tuvieran la confianza de participar sin ser juzgados y darles el lugar que se merecen. El grupo se convirtió en un espacio seguro, respetuoso y libre. Las y los adolescentes concibieron que sus palabras valen y merecen ser escuchadas.

A pesar de tener objetivos claros sobre lo que se quería obtener en campo, las situaciones que surgieron de manera inesperada enriquecieron la investigación de modo inimaginable, es decir, se logró lo que se esperaba y más. Así, se reflexionó que en campo todo puede pasar, que, en realidad, aunque se tenga un plan, cronogramas, tiempos, actividades establecidas, en un instante se modifican y no necesariamente es algo negativo, al contrario, puede mejorar el trabajo, como fue en este caso.

Diversas actividades canceladas, encuestas, entrevistas estructuradas, dibujos, memes, sociodramas, reflexiones, risas y dulces después concluirían con el tiempo de investigación; agradeciendo siempre su participación, el adiós fue inevitable y un semestre de trabajo de campo finalizó.

Consideraciones finales

El trabajo con los adolescentes permitió aclarar diversas situaciones para la investigación; sus discursos, opiniones y demás participaciones fueron elementales para describir, entender y analizar cómo manejan el discurso del embarazo adolescente, también las maneras que conciben y opinan acerca de las políticas públicas de prevención y cómo competen en sus realidades cotidianas.

Cabe destacar que lo anterior tomó tiempo, durante las sesiones de trabajo se evidenciaron los siguientes puntos:

- De manera general las y los adolescentes no están acostumbrados a dar su opinión ya que les costó participar en las actividades, sobre todo al principio.
- En el discurso que manejan las y los adolescentes sobre el embarazo y en general la sexualidad humana está presente la violencia de género y sexual, misma que está sumamente normalizada e invisibilizada.
- Existe una deficiente educación sexual integral, desconocen sobre su anatomía y fisiología, y sobre cómo funcionan los métodos anticonceptivos, sobre todo los hormonales.

Por los puntos anteriores se recomienda trabajar con adolescentes desde una perspectiva holística, integral y de género. Primero, indagar a través de sus narrativas cómo visualizan el tema del embarazo temprano, conocer su situación de salud sexual y reproductiva, de manera no invasiva. Luego, es necesario empezar a reflexionar y cuestionar sobre sus propias ideas y comparar con sus realidades; en este sentido los grupos reflexivos fueron fundamentales para llevar esto a cabo, por lo que es posible replicarlo en otros grupos focales.

Es necesario impartir una educación sexual amigable (misma que está disponible en algunos centros de salud) sin tabúes, estigmas y con un lenguaje adecuado para las y los adolescentes.

Referencias bibliográficas

Aumentan embarazos en adolescentes. (marzo del 2015). *El Diario de Chihuahua en línea*. http://www.eldiariodechihuahua.mx/El_Estado/2014-05-17/Aumentan-embarazos-en-adolescentes/1388c-12c7262b19ab24faed277fc76e5

- Consejo Nacional de Población. (2014). *Tasa Global de Fecundidad y Tasa de Fecundidad Adolescente, 2009 y 2014*. http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Tasa_Global_de_Fecundidad_y_Tasa_de_Fecundidad_Adolescente_2009_y_2014 consultado en agosto del 2017
- Coll, A. (2001). Embarazo en la adolescencia ¿Cuál es el problema? En: S. Donas Burak (Ed.). *Adolescencia y juventud en América Latina* (pp. 425-445). Libro Universitario Regional.
- Guzmán Aguilar, A. L. (2020). *Políticas públicas para la prevención del embarazo adolescente. Discursos y reflexiones de un grupo de estudiantes de nivel medio superior*. [Tesis de licenciatura en Antropología Física] EAHNM.
- Heatley Tejada, A. (2009). *Cuando uno más uno se pasa de dos. El proceso de decisión entre maternidad o aborto en mujeres solteras embarazadas durante la adolescencia*. [Tesis de licenciatura en Etología] ENAH.
- Organización Mundial de la Salud. (2014). *Embarazo adolescente*. <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs364/es/>
- Lerner, Susana e Ivonne Szasz. (2008). La investigación de las relaciones entre salud reproductiva y las condiciones de vida de la población en México. En: Susana Lerner e Ivonne Szasz (coords). *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. Tomo 1. El Colegio de México, México, 11-58.
- Llanes Díaz, N. (2012). *Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva*. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732012000300007
- Lozano Vicente, A. (2014). Teoría de teorías sobre la adolescencia. Última década, núm. 40, julio, Centro de Estudios Sociales, Valparaíso, Chile. 11-36. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19531682002>.
- Mead, M. (1993). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, España.
- Mendoza Bejarano, R. (2008). *La adolescencia como fenómeno cultural*. <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/4252/b15209660.pdf?sequence=3>
- Stern, C. (1997). El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica. *Salud Pública de México*, vol.39, no.2. 137-143.

